
CUSCO, ¿CIUDAD ETERNA?

Los riesgos de un crecimiento sin control

Enrique Quedena

UN RASGO DISTINTIVO de nuestras principales ciudades es la forma en que éstas han sido modeladas en los últimos treinta años. A pesar de la presencia de un conjunto numeroso de instituciones creadas y desaparecidas para atender los problemas del crecimiento urbano y la vivienda, es poco, en realidad, en lo que estas instituciones han participado para definir la estructura urbana. Es más fácil recordarlas, por ejemplo, en el caso de SINAMOS, tratando de promover un modelo que fue producto de acciones espontáneas de la población. Está fresco también el recuerdo del Ministerio de Vivienda, administrando asociaciones pro-vivienda que, al final, favorecían a intereses particulares más que a una propuesta social de desarrollo.

Y es que, en efecto, han sido los actores privados los que han tenido preeminencia en la configuración de las estructuras urbanas. Eran, por ejemplo, los propietarios de los terrenos los que determinaban el tipo de vivienda que se debía construir y los que decidían el tipo de población que allí iba a habitar. La determinación de